

# LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

## LA PRENSA LIBERAL

Copiamos del *Boletín eclesiástico* de Badajoz el siguiente notabilísimo decreto:

«*Gobierno Eclesiástico (S. P.) del Obispado de Badajoz.*—En vista de la ruina espiritual que causa en las almas la prensa librepensadora y liberal, sobre todo cuando los llamados á condenarla fomentan su difusión con el ejemplo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Prohibo, bajo pena de suspensión, al Clero de esta diócesis que se suscriba á periódicos liberales, ó los tome de los repartidores.

Art. 2.º No se levantará esta suspensión sin que previamente se condene el liberalismo y se repare el escándalo dado á los fieles.

Los Sacerdotes tienen bien definida su política en la Sagrada Escritura y en las obras de los Santos Padres, pudiendo además apagar su sed de información con la lectura de periódicos católicos, nutridos de doctrina sana y de noticias útiles al cristiano.

Badajoz á 28 de Abril de 1900.—El Gobernador eclesiástico, S. P., *Próspero Tuñón de la Escosura.*»

### Á "EL ANCORA," Y Á LOS CATÓLICOS MALLORQUINES

*El Ancora*, el periódico católico-popular que dirige D. Francisco Antich é Izaguirre, no tiene una palabra para sincerarse de nuestros en propia defensa justificados ataques originados por sus imputaciones calumniosas (que reconocen por causa la inquina que á la gloriosa y católica comunión carlista profesa alguno de los redactores anónimos que en el expresado diario pegan sus invectivas y arrojan la piedra escondiendo la mano detrás de un testafarro cualquiera).

El octavo precepto del Decálogo, dice: «No mentir.» *El Ancora* mintió á sabiendas, calumniándonos de paso, al afirmar que el jefe Delegado de Don Carlos, el integérrimo é intachable Sr. Barrio y Mier, «defendía á la impiedad»; que los carlistas éramos cesaristas, y que invertíamos el lema sagrado de DIOS, PATRIA Y REY. Nosotros, indignados por lo extraordinario de la agresión que una vez más, variando el tema, el diario católico-popular reproducía sin motivo alguno contra los carlistas, intentamos hacerla cantar de plano obligándola en conciencia á que explicase su imputación, excitando de paso el amor propio y la dignidad de su Director Sr. Izaguirre para que así lo hiciera, puesto que en aquella casa es costumbre añeja y muy... *íntegra* la de que, cuando nosotros hemos aludido á la sola redacción, darnos siempre la llamada por respuesta. Pero esta vez, después de tres semanas de espera, ni el LADRÓN DE HONRAS AJENAS que en *El Ancora* pegó su perspectiva, ni la redacción que la acogió,

ni el Director (D. Francisco Antich é Izaguirre) que la amparó con la responsabilidad de su cargo, nadie ha tenido ni un escrúpulo (término de botica) siquiera de la valentía esa del martirio, que á diario pregonan estar dispuestos á sufrir, para demostrar la verdad del aserto, como tampoco han dado pruebas de una miajita de humildad cristiana confesando la sorpresa en que incurrieron, el error que padecieron ó los motivos que obligan en conciencia á las personas católicas y honradas á explicar el por qué de sus acusaciones, por más que la ofensa ó acusación principal de referencia sea contra una persona ausente, hiriendo de paso y de soslayo á toda una colectividad.

De manera que, en vista de la conducta de *El Ancora*, y hasta que *El Ancora* rectifique ó explique su ofensa, tenemos derecho nosotros á decir que el tal periódico es un periódico calumniador, digno de hacer buenas migas con *El País*, *Las Dominicales* y *El Motín*, que se valen de parecidos medios para ver de desacreditar nuestra causa y nuestros hombres; y que siendo como es *El Ancora* un periódico calumniador, la lógica nos dice también que es calumniador D. Francisco Antich é Izaguirre, Director de *El Ancora*.

Así como tiene *El Ancora* la frescura de callar en un asunto de honra y de dignidad para todo católico, á fuer de tales tenemos nosotros el derecho de desmascararla; y así como dice *El Ancora* á *La Almudaina* que ésta vive del dinero de los católicos (del cual también viven y no sabemos por qué *El Ancora* no lo dice los demás periódicos locales no decididamente antiliberales) nosotros podemos decir que menos puede vivir del dinero de los católicos un periódico como *El Ancora* que estafa al público titulan-

dose *diario católico-popular*, y que en vez de doctrina católica, que es lo que importa y lo que necesita el público, le da *El Ancora* calumnias del jaez de la que venimos ocupándonos hace tres ó cuatro semanas. Si *El Ancora*, pues, quiere ser órgano de la calumnia y la bilis de algún obcecado que en su redacción priva tratándose de los carlistas, suprima de su cabecera el título que explota y así vivirá de lo que vende y no de lo que roba. Por ahí debe empezar *El Ancora* á dar ejemplo; lo demás son añagazas y subterfugios de la peor especie.

Nos pesa mucho, muchísimo, tener que contender con periódicos que para responder á los fines de su título y de su programa, están obligados á formar á nuestro lado en la lucha contra la impiedad; ellos saben, los tales periódicos á quienes hemos tenido que atacar obligados por sus provocaciones, que haciendo puramente católicos es el camino más espedito para á la corta ó á la larga hacer carlistas, y porque lo saben es porque se entretienen en esas *chin'tas*, ejerciendo de Caines cuando no pueden ejercer de Judas. En cierto artículo nuestro de atención para los integristas de buena fe, recordamos haber apuntado que de la excisión integrista se aprovecharon bastantes liberales (con sotana y sin ella) para colarse de rondón en el *integrismo*, desde donde pueden satisfacer tres deseos: 1.º ayudar al liberalismo de donde proceden; 2.º atacar al carlismo que siempre sistemáticamente odiaron, y 3.º disfrazarse con la capa de la *integridad* más absoluta en apariencia, que es la que tapa tales desnudeces y les permite hacer sus negocios. Como que de los integristas de buena fe han regresado ya la más sana y más respetable parte á la antigua casa paterna del carlismo; de ahí que en el campo de la *integridad* no queden sino tres ó cuatro ejemplares de la antigua ceba, cuyo regreso todavía esperamos, y á los que explotan y roban su bandera ese pelotón de obcecos susodichos.

En Palma nunca hemos conocido un diario católico, sin mezcla de política, que respondiese dignamente á lo que su alta misión le obliga. Es ello verdaderamente una lástima, pero es una verdad que la reconocen todos los católicos.

Así es que para tener un diario católico como *El Ancora* de hoy ó *El Católico Balear* de ayer, es preferible no tenerlo; más se pierde que se gana con esos *refuerzos!*

LEONCIO.

### SECCIÓN COMERCIAL

#### IMPUESTO DE TRANSPORTES

I

Con fecha 20 de Marzo último ha sido promulgada la ley creando el *Impuesto de transportes*, que en lo que se refiere á la Navegación ha venido á sustituir los diferentes derechos y recargos siguientes: Derecho de carga y descarga de mercancía, 20 p<sup>g</sup> de recargo sobre estos derechos, derecho de embarque y desembarque de pasajeros, 15 p<sup>g</sup> de recargo sobre el valor de los pasajes, impuesto de transporte marítimo, 20 p<sup>g</sup> de recargo sobre el mismo, y finalmente, el impuesto provisional de tráfico. La liqui-

dación de tantos y tan diferentes impuestos era efectivamente enojosa y difícil su exacto conocimiento por parte de los comerciantes ó armadores que tenían que satisfacerlo. La unificación, pues, de los impuestos y recargos mencionados, era de imprescindible necesidad y tenía que ser recibida con aplauso.

Parece lógico que al llevar á cabo esta mejora atendiese el señor Ministro de Hacienda no tan sólo á esta cuestión de forma, sino también, y como principal objetivo, á trascendentales cuestiones de fondo que la vigente ley ha dejado sin resolver.

Ya en su día el proyecto de ley presentado á las Cortes mereció preferente atención de la Cámara de Comercio de esta Capital, y entendió que, de convertirse en ley aquel proyecto, irrogaría gravísimos perjuicios á todos los intereses de la producción y especialmente á los marítimos.

Dicho proyecto, ciertamente, ha sufrido importantes modificaciones, no obstante las cuales la ley que nos ocupa está muy lejos de satisfacer las legítimas aspiraciones del comercio.

Algo hay que aplaudir en ella, que puntualizaremos después, y aplaudiremos como se merece, y señalaremos á continuación los puntos que en nuestro concepto son dignos de censurar.

Antes, empero, de comenzar esta labor de detalle en el desarrollo de sus preceptos, creemos indispensable, y además conveniente, señalar los vicios de que adolece la ley en su conjunto, vicios de origen unos, de tendencia otros, de fatales consecuencias todos para los intereses de la Navegación.

La multiplicidad de impuestos y recargos y la importancia que la suma de todos ellos había alcanzado, imponía al legislador la resolución de dos cuestiones, á saber: la unificación de los diferentes impuestos, y su reducción á los límites que aconsejaban la justicia y la conveniencia.

La primera cuestión era meramente de forma y su resolución relativamente fácil. La segunda era esencialmente de fondo y comprendía diferentes extremos. Por un lado la necesidad por parte del Tesoro, necesidad tal vez mal entendida, de conservar los ingresos que aquellos impuestos habían proporcionado hasta el presente. Por otro lado la necesidad y la justicia de que aquellos impuestos sufriesen importantes reducciones para dejar gravada á la industria mercante con la debida proporción, y para que no fuese dicho gravamen obstáculo insuperable para el desarrollo de esta industria.

Desde los puntos de vista señalados, opinamos que la vigente ley de transportes ni resuelve aquella cuestión de forma que antes indicamos, ni tampoco como era debido resuelve la cuestión de fondo.

No resuelve la cuestión de forma, porque, si bien es cierto que reduce á un solo impuesto los diferentes derechos y recargos hasta ahora establecidos, subdivide en cambio las mercancías en mayor número de grupos que aquellos recargos é impuestos, dificultando tanto como antes las liquidaciones, si bien es verdad que los impuestos se aplican con más equidad.

G. MULET.

## Lo que es

## la prensa rotativa española

Dijo hace pocos días un periódico liberal y rotativo de la Corte:

«En el expreso de anoche marchó á París el ilustre escritor Ruben Dario, comisionado por *La Nación*, de Buenos Aires, para reseñar la Exposición Universal.

»Tan pronto como termine su misión, Dario volverá á España, que tan hermosas correspondencias para su periódico le ha inspirado y donde goza de generales simpatías.»

Generales no. Serán liberales cuando mucho.

¡Y bien merecidas, eso sí!

Porque sobre las hermosas correspondencias que España ha inspirado á Ruben Dario, verán ustedes lo que un buen español residente en Buenos Aires escribía en Octubre último á un escritor amigo nuestro:

«Sr. D. ....

»Ilustre compatriota:

»Aunque no tengo el placer de conocerle más que por sus producciones, que leo siempre con interés, me permito la libertad de molestarle por un momento para remitirle la adjunta correspondencia que envié á *La Nación* de esta ciudad el famoso Ruben Dario. Haga el favor de leerla, y dígame si en ese Madrid no habrá un alma caritativa que se encargue de romperle las costillas... (aquí una palabra muy dura), que tan cruelmente trata á nuestra querida y desventurada España, correspondiendo con negra ingratitude á las atenciones y deferencias que de ahí recibe.

»Debo advertirle que no es esta la única, sino una de las varias que envía al citado diario, cortadas todas por el mismo patrón.

»Sería bueno que usted la hiciera reproducir en la prensa de la Corte, para que ahí se enteren de la conducta del.... (aquí otra palabra muy fuerte), que se contonea por esas calles.

»Perdone que... me exprese en términos tan duros, pero no puedo contener la indignación....

»Con este motivo, se ofrece de usted... etcétera.

Ahora la correspondencia á que el indignado español se refiere tiene por título *La Enseñanza*, y empieza así:

«Madrid, 8 de Septiembre de 1899.

»Señor director de *La Nación*:

»Cuéntame que cuando hace poco tiempo estuvo vacante la plaza de verdugo, hubo entre los que la solicitaron abogados y médicos. Un amigo mío terrateniente me asegura haber empleado como guarda forestal á un abogado.»

A estas paparruchas añade:

«En toda la América latina el titulismo es endémico; pero el origen está aquí, en la tierra clásica en que se asienta Salamanca. El mal está en la raíz.»

¡Es claro! De todo lo malo que hay en América, que no es poco, tiene la culpa España. Lo bueno, lo que se conserva de las antiguas costumbres cristianas, es obra de los indios. ...

Tras de este preámbulo entra en materia el ilustre Ruben, diciendo con ridicula solemnidad:

«La ignorancia española es inmensa. El número de analfabetos es colosal, comparado con cualquiera estadística. En ninguna parte de Europa está más descuidada la enseñanza.»

Estas son las hermosas correspondencias que ha inspirado España á Ruben, según el liberal periódico aludido.

Por supuesto que el hecho que sienta Ruben no es exacto.

Y continúa:

«La vocación pedagógica no existe. Los maestros, ó mejor dicho, los que profesan la primera enseñanza, son desgraciados que suelen carecer de medios intelectuales ó materiales para seguir otra carrera mejor.»

Y esto, naturalmente, no pasa más que en España. En otros países, sin duda, se

dedican á maestros de escuela los duques y los ex-ministros....

«El maestro de escuela español es tipo de caricatura ó de sainete. Es el eterno mamarracho hambriento y escualido, víctima del Gobierno; pero persona de valía y al tanto de las cosas de su tierra, me demuestra que realmente no son por lo general dignos de mejor suerte esos maniqués de cartilla y palmeta. «Los niños, me dice, no aprenden siquiera á leer en la enseñanza primaria. De gramática no hablemos, raro es el que sabe lo más elemental y escribe con ortografía. Y no habiendo aprendido á leer no es posible aprender á estudiar. El maestro de primaria, por lo general ignorante, carece de todos los conocimientos y de la mansedumbre necesaria para cumplir su misión, pero tiene la bastante soberbia para suponerse dueño y señor de sus párvulos en la escuela. Como todo buen español con su poco de autoridad, quiere que ésta resplandezca constantemente á los ojos de todos, y ¡ay del que no la acate! Lo primero que exige es la humildad, él que no es humilde, y la obediencia, él que con su proceder descubre la alegría del mando. Los niños, hartos de ser traídos y llevados sin más ni más, sueñan en que llegue su hora de mandar.»

Un hombre por conveniencia se aviene bien á todo; pero el niño entiende antes la justicia que la conveniencia, y el maestro no cuida generalmente de razonar sus actos: es un rey absoluto. En la mala enseñanza primaria está el origen de todos los males.»

No, no está ahí precisamente. Está en las malas enseñanzas que dan después á los adolescentes los impíos que se apoderan de las cátedras, y los botarates que escriben de todo, sin entender de nada, en los periódicos.

Adelante:

«El maestro, cuando pica muy alto—y pican hasta los más ruines—no quiere que le llamen maestro, sino profesor. Este título incoloro lo prefieren al de maestro; porque generalmente se llaman profesores los que dan cursos en Institutos y Universidades; bien es verdad que también se llaman profesores los barberos y sacamuelas. El profesor de primeras letras da sus explicaciones (aquí son oradores todos los que hablan) que los niños no entienden, porque en vez de facilitar la comprensión, hace discursos esperando que sus infelices discípulos le crean un hombre superior. También hace sus libros, y el más imbécil tiene una gramática, una geografía, una historia ó unas matemáticas.»

Esto, tratándose de los maestros de instrucción primaria, tampoco es verdad.

Pero ¿qué le importaba á Ruben que sea verdad ó mentira? Lo importante para él era poner á España en caricatura.

Para que luego digan nuestros liberales que España le inspira hermosas correspondencias.

Después dice que á los niños «no se les enseña á escribir», que «la lectura también pertenece para ellos á las ciencias ocultas», y que luego «sin saber leer ni escribir les meten en latines».

¡Mucho!

Por la cuenta, á Ruben todavía se le figura que se enseña en nuestros Institutos mucho latín. ¡Cómo estará él en ese idioma!

De los maestros pasa á los catedráticos de Instituto, creación puramente liberal, y dice:

«El catedrático de Instituto, y más aún los de colegios particulares, no está preparado para la enseñanza (los... no está preparado, dice este maestro ciruela); cuando más, conoce vagamente la asignatura que explica, pero no penetra en la mente de los niños. El profesor, como el maestro, tiene la monomanía del discurso. Todos los días hace su explicación en forma oratoria altisonante. Así el niño que salió de la primera enseñanza, virgen de conocimientos elementales, sale de la segunda sin comprender las ciencias y las letras que debieron determinar su vocación, y no emprender la carrera que le aconseja su instinto, sino la que sus padres, por considerarla más lucrativa, le imponen.»

Esto también es muy raro y exclusivo de España. En otras partes se dedica el joven á la carrera en que pueda ganar menos....

De las Universidades dice con tono protector lo siguiente:

«Las Universidades aparecen con mejor organización; hay en ellas algunos profesores sabios y cultos—un Posada ó un Unamuno figurarían en su especialidad en cualquier Universidad del mundo.»

Total, dos profesores entre doscientos. Y gracias que encontró dos descreídos; que si no....

Luego la emprende con las escuelas especiales, y ¡qué cosas dice de ellas!

«Pero mucho más que las Universidades dejan de desear las escuelas de ingenieros y las academias militares.... Me dicen cosas monstruosas de tales centros de enseñanza, y si no las refriese persona muy culta y muy conocedora, serían increíbles. En una clase de topografía, después de trabajar todo el año entre los alumnos y el profesor, al hacer las prácticas de fin de curso, no consiguieron cerrar un perímetro. Las clasificaciones botánicas y mineralógicas, los experimentos químicos, no van más allá. Muchos libros, muchas horas de clase, muchas horas de estudio, mucho atiborrar de teorías, leyes y teoremas; pero la ciencia, la verdadera ciencia, no aparece....»

«Es verdaderamente lastimoso ver á los jóvenes sufriendo por ocho años la ingestión de voluminosos tratados, rozando las más graves teorías científicas, para venir al fin, terminada la prueba oficial, á trabajar, los que trabajan, con el auxilio de los anuarios de bolsillo extranjeros. Tanta ecuación, tanta integración, para sujetarse á las fórmulas calculadas ya de resistencia, pendientes-velocidades, etc.; tanta bambolla de experimentación para someterse á las apreciaciones, no siempre exactas, de una cartilla de análisis. La verdad es que si esto no fuera terrible sería bufo....»

¿Verdad, señores ingenieros civiles y militares, que son hermosas correspondencias las que ha inspirado España á Ruben Dario?

Y continúa:

«Luego, la influencia clerical en la enseñanza (este mordisco no podía faltar). La alta clase española estará convencida de que no se puede recibir una buena instrucción sino en establecimientos religiosos. Hay multitud de colegios regentados por Ordenes religiosas; ahí están las Universidades libres de Deusto, manejadas por los jesuitas; el Escorial, por los Padres Agustinos, y así otros centros docentes. La experiencia ha demostrado aquí y en muchas otras partes que los internados son funestísimos.

«La institución libre de enseñanza, que empezó hace tiempo con muchos bríos, fracasó por completo (¡afortunadamente!). Para esa forma nueva se unieron á D. Francisco Gur muy buenas inteligencias, y no consiguieron nada; lo cual prueba que, ó ellos no supieron enseñar, ó el sistema no es aplicable á esta raza; yo creo ambas cosas.»

«Para ese género de enseñanza se necesita en el profesor un instinto paternal y humano que no permiten la frivolidad y ligereza españolas; y en el alumno una atención y voluntad que las mismas causas hacen imposibles.»

¡Qué honroso para España es todo esto! ¡Qué hermosas correspondencias las que le hemos inspirado á Ruben!

El cual continúa remachando el clavo:

«Probablemente ahora es cuando hay menos cultura general en la Península, á pesar de la revolución y de los esfuerzos de algunos cosmopolitistas. El siglo XVIII fué más culto que este fin de siglo.»

De esto no hemos de ser nosotros quienes protestemos.

Los liberales tienen la palabra.

Y dice todavía Ruben:

«No hacen falta reformas, ni planes nuevos, ni estudios novísimos. Lo que necesita con urgencia la juventud española, es que la enseñen á leer, que no sabe!»

Después de setenta años de nuevo régimen....

¡Aplaudid..., liberales!

¡Aplaudid las hermosas correspondencias que vuestra España, la España por

vosotros gobernada y mutilada y echada á perder, ha inspirado al escritor americano!

Para eso servís vosotros, y para elogiar á los que nos denigran sirve la prensa rotativa española.

## CRÓNICA GENERAL

## NACIONAL

Leemos y cortamos:

«Mala la hubisteis, buen Dato, En esa de Barcelona.»

Tan mal, que apenas si se registra manifestación de pitos más estruendosa, á un ministro de la Corona, como la que el pueblo catalán acaba de tributar al de la Gobernación del reino en la propia capital del antiguo Principado.

Buena fué la que tuvo á su entrada, como saludo entusiasta de los admiradores del actual régimen centralizador; pero la silba del Liceo, silba eminentemente aristocrática en la que tomó parte la buena sociedad barcelonesa, incluso las señoras, que si no silbaban aplaudían á los que lo hacían, fué tan colosal que excede á toda ponderación.

Y á la silba del Liceo siguió la silba en las calles y en las Ramblas, al abandonar el ministro el teatro y pasar al galope de sus caballos y custodiado por la Guardia civil á la Capitanía general, en donde tiene su alojamiento.

En una palabra: la ovación no se ha interrumpido en Barcelona desde la llegada del joven consejero de la regencia.

Ni los garrotazos tampoco.

Porque éstos, al decir de los despachos telegráficos que recibimos, han menudeado al unísono de los silbidos.

\* \*

Pero consuélase el Sr. Dato con que esas manifestaciones no son para él solo. Son en su persona para todo el Gabinete responsable.

Y hasta para los Poderes irresponsables, sistema y régimen inclusivos.

De modo que en bueno y equitativo reparto, no es mucho lo que le toca al ministro de la Gobernación.

Porque es de creer que el Sr. Silvela no dirá en este caso lo que Fernando VII al alcalde de las bofetadas:

Ahí me las den todas.

\* \*

Y no lo puede decir, porque el presidente del Consejo de Ministros es el que envió al Sr. Dato á Cataluña.

En clase de «máquina exploradora». Que dijo *El Liberal*.

Y como jefe del Gobierno, él tiene y á él le alcanza la mayor responsabilidad de lo sucedido en Barcelona.

Por imprevisor y temerario. Descarrilada la «máquina exploradora», y fracasado el Gobierno en su tentativa, de creer es que el TREM que había de seguir á la máquina suspenderá el viaje.

Que no están las líneas de Cataluña en condiciones de viajar por ellas.»

\* \*

Y en efecto el Sr. Dato ha regresado á Madrid.

A pesar de de la gravedad que tienen las silbas de Barcelona, con las cuales ha manifestado el pueblo catalán su cariño al ministro de la Gobernación, no alcanzan los hechos tanto relieve como el escandaloso suceso de Javita.

No hemos nosotros de discutir de parte de quién está la razón. Mal ha hecho el periódico que, en verso, se burló de los militares, y mal hicieron los oficiales de Valencia que, en número de cien y tres, cometieron violencias en la redacción é imprenta del colega de Jativa.

Lo triste es que estos casos de colisión se repiten con demasiada frecuencia. En Burgos murió á manos militares *El Eco* de aquella ciudad; en San Sebastián han andado también á la greña periodistas y oficiales; y en otros muchos sitios las dimensiones entre militares y paisanos están á la orden del día.

Es verdaderamente deplorable que en vez de vivir en perfecta armonía el pueblo español con su ejército, sea cada día

mayor la enemiga á los institutos armados.  
Es irracional, es muy sensible y censurable, pero es un hecho; el pueblo no quiere al ejército.  
Por esto creemos que todos deben contribuir no á exacerbar las pasiones sino á contenerlas, no á sembrar disgustos sino á crear lazos de fraternidad entre militares y paisanos.

**DE PALMA**

El ministro de la Gobernación Sr. Dato, no viene ya á Palma.  
Lo sentimos por el *Círculo de Obreros Católicos* que, según dice *La Última Hora*, telegrafió á dicho ministro diciéndole que «sentía no viniera á vernos».  
¡Cómo está la sociedad... católica!  
El *Ancora* sin duda no se entera de esas cosas.  
¡La manía regeneradora de hoy es la de que se regeneren los... otros!  
¡Dios nos asista!

El itinerario del viaje á Roma que ha de efectuar el nuevo vapor *Mallorca*, es el siguiente:  
Saldrá del puerto de Palma el domingo 20 del actual á las seis de la tarde, llegando el martes por la mañana á Civita-Vecchia, para estar en Roma antes del medio día.

Permanecerá la expedición ocho días en Roma, saliendo de Civita-Vecchia el miércoles 30 al anochecer, llegando á Palma el primero de Junio al amanecer.

Verificadas las oposiciones á la canonía penitenciaria, ha tomado posesión del cargo el opositor D. Mateo Garau. Que le sea enhorabuena.

Recomendamos á nuestros amigos una magnífica reproducción del último retrato de Don Carlos hecha por un querido amigo nuestro de esta ciudad, y de la que hay ejemplares en venta al ínfimo precio de *tres reales*, en casa de D. Pablo Arbona, Palacio, 11.

**Publicaciones Recibidas**

**OBRAS JOCOSAS DE QUEVEDO**

Hemos recibido los cuadernos 21 y 22, que completan esta interesante obra, editada de una manera tan hábil y magistral por los Sres. L. Gonzalez y C.<sup>as</sup>, Lauria, 78, Barcelona.  
A dicha edición se propone la Bibliote-

ca de los referidos editores hacer seguir (en las mismas condiciones que las *Obras Jocosas de Quevedo*) las *Obras de Fernán 'aballero*, insigne pluma de nuestro siglo XIX, más conocida por desdicha en Alemania y otras naciones que en España.  
Recomendamos á nuestros lectores esta Biblioteca.

**HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA**

Hemos recibido el cuaderno 16 de esta monumental obra, escrita por Rohrbacher, y que no nos cansaremos de alabar y recomendar.

**VARIETADES**

**EL HIJO DEL CARBONARIO**

I

Era en 1853. Pasándose Pío IX por los jardines del Vaticano se encontró bajo una enramada un niño de seis años con las manos cargadas de flores. A la vista del Santo Padre, el niño retrocedió un poco, bajó los ojos como un culpable, se puso colorado y dejó caer su perfumada mercancía.

Pío IX sonriéndose se aproximó á él: —Dónde has cogido esas flores, hijo mío?

—Allá, en vuestro jardín, Santo Padre.  
—Y por qué las has arrojado al verme?

El culpable balbuceó tímidamente: —Es que mamá, que está aquí, me ha prohibido tocarlas...

—Y tú la has desobedecido, hijo mío? Eso está mal, muy mal; pero tú, sin embargo, estás ya apesadumbrado porque veo una lágrima en tus ojos. Yo te perdono por ella y por mí. ¿Quieres otras flores? ¿Te gustan estas rosas?

—Sí, me gustan Santo Padre, y también las camelias y las flores de lis.

—Te permito cogerlas  
—Santo Padre, cogeré solamente esta hermosa rosa blanca.

—¿Y qué quieres hacer de esta rosa?  
—Quiero ofrecérsela á mamá que la guardará en recuerdo vuestro.

—¿Cuál es tu nombre?  
—Me llamo Lionello.

Pío IX hizo algunas preguntas al niño, quien respondió á ellas con el candor de su edad.

Antes de apartarse de él, el Santo Pa-

dre le abrazó y le dió su bendición. Lionello muy serio alzó tímidamente sus grandes ojos negros sobre el Soberano Pontífice. Esta muda interrogación fué comprendida por aquél cuyo corazón sabía hacerse pequeño con los pequeños.

—Tú deseas algo, no es verdad, Lionello?

—Sí, Santo Padre, me habeis dado la bendición á mí que devastaba vuestro jardín!

Y el niño con aire inspirado añadió:  
—Benedicid también á papá que ha combatido contra vuestros soldados.

—Yo le bendigo con todo mi corazón, hijo mío.

—Así, ya no es vuestro enemigo, puesto que le habeis perdonado?

—Le perdono como perdono á todos mis hijos rebeldes.

—¡Ah! que dichosa va á ser mi mamá.

—Marcha á alegrarla, pero antes escucha mi recomendación; ama á Dios, obedece á tus padres en todo lo que sea bueno y justo y acuérdate siempre que el Papa te ha bendecido.

El Soberano Pontífice se alejó.

II

Catorce años más tarde graves acontecimientos sobrevinieron en Italia. Un ejército numeroso compuesto de sicarios de las sociedades secretas, de revolucionarios, de librepensadores, de judíos y ateos, arrojóse con furor sobre el pequeño rincón de tierra donde estaba refugiado todo lo que hay de justo y de santo aquí abajo.

Roma, un momento amenazada por las hordas garibaldinas, había sido salvada por el heroísmo de los zuavos pontificios y de los batallones franceses. Pocos días después de la gloriosa jornada de Mentana, Pío IX visitaba una ambulancia donde se encontraban muchos garibaldinos, deteniéndose ante un pobre joven gravemente herido.

—Es un carbonario, dijo en voz baja el enfermero, rehusa todo socorro religioso y entretanto se muere...

—Pobre muchacho, murmuró el Santo Padre, y aproximándose al herido y mirándole con atención, con mucha atención, tomóle de pronto el brazo y le dijo en alta voz: «Lionello!»

El mozo sobresaltado abrió los ojos y un ligero rubor apareció en su cara agonizante.

—¿Me reconoces, hijo mío? ¿te acuerdas de la rosa blanca que te di en el jardín del Vaticano?

—Ah! yo me acuerdo de ella sin cesar, respondió el moribundo, esforzándose en

ocultar el rostro entre sus manos; entonces era feliz...

—Sí, hijo mío, y hoy eres desgraciado, estás triste y sufres...

—No tengo amigos, estoy solo.

—¿No soy yo vuestro amigo, vuestro padre?

—He ofendido á vuestra Santidad..., he tomado las armas contra el Papa...! mi vida no ha sido mas que un tejido de crímenes.

—El Señor, cuyo indigno servidor soy yo sobre la tierra, perdona á los que se arrepienten. ¿Te arrepientes tú hijo mío? Y esta palabra, llena de ternura, tenía acentos que hirieron el corazón del joven carbonario, apartado del buen camino por los malos principios de su padre y ejemplos de sus camaradas. Lionello lloraba amargamente.

—Ah! Santo padre, si hubiese seguido los consejos de mi madre!...

—¿Dónde está tu madre?

—No existe ya!.. Sería muy desgraciada al saber que muero en este combate sacrilego...

A estas palabras un remordimiento sincero embargó su alma; una especie de desesperación le atormentaba; no sabía pedir ni recibir su perdón, y en medio de esta ternura moral, tornóse lívido y llevó la mano á su pecho. La herida reabierta, dejaba correr hilos de sangre.

Entonces su mirada encontró los ojos de Pío IX que no se le apartaban y tuvo fuerza para gritar:

—Santo Padre, perdonad á Lionello una vez más, como le perdonásteis en el Vaticano.

El Papa se inclinó y tuvo con él una distinción suprema. Se vió la mano que tiene poder para abrir el cielo alzarse sobre el moribundo. La mirada del Papa parecía inspirada, se leía en ella un poder divino, una caridad sin límites, una esperanza sublime.

Poco después, el carbonario rendía su alma en paz, murmurando el nombre de su madre y el nombre del Salvador Jesús.

Un recuerdo de la infancia religiosamente conservado, un encuentro providencial y una gracia insigne, acababan de salvar al pecador.

Apartándose de la cama mortuoria, el Papa vertió lágrimas de alegría y de ternura.

¡Conmovedor y atractivo cuadro de la debilidad del hombre, del precio de un alma y de la bondad de Dios!

tracción de las plumas, eran, como él, bipedos.

Alarmada Joaquina al ver que el federal y Roque se alejaron por detrás de la torre, hablando con misterio, siguióles lentamente, oculta primero tras un pajar, y luego tras un carro que por tener una rueda rota ya no servía: á las primeras palabras del cacique, Roque se llevó las manos á la cabeza como espantado; pareció luego por sus ademanes que aquél trataba de persuadir al muchacho de algo á que mostraba repugnancia, y el viento trajo distintamente á oídos de Joaquina estas palabras: *Causa del pueblo.—Patria.—Despotismo de los ricos.—Reparto de bienes.*

—¿Y si me pegan un balazo? contestaba Roque á sus razones.

La pobre madre sintió frío en el corazón, como si aquella bala hubiese ya partido el pecho de su hijo. Pareció al fin Roque ceder á las razones del cacique, y apretándole éste ambas manos con entusiasmo, le dijo:

—¿Conque llevarás tu escopeta y la de tu padre...?

—Sí, contestó Roque; y con la cabeza baja y el aire taciturno, como si alguna grave

en forma de...  
revolución...  
en un punto...  
cuerpo...  
siempre...

cojea el banco: aquí viene de perilla aquello de ¿Por qué no come el neguitó pan? Porque nandan.

—O porque no quiere, que tapando los husillos de mi casa tengo yo los escudos de armas, replicó el cacique. ¡Pero más que esos títulos pomposos, añadió sacudiendo su mugriento gabán, valen estos nobles harapos que me cubren!

—¿Con guindajito y tóo? preguntó la chusca Joaquina, señalando con la punta de la caña una redondela de cartón que, á guisa de cruz, traía el federal en el pecho.

Aquella redondela, que metafóricamente era medalla, estaba forrada de papel azul: en su anverso se leía: *1 de Septiembre*; y en su reverso: *¡Viva el pueblo jerezano!* Una cinta de las que llaman *tripilla de pollo*, la sostenía; y personificando el quiero y no puedo, imitaba sobre el mugriento gabán una gloriosa cruz en el pecho de un veterano.

—¡Sí, señora, con guindajito y todo! exclamó el cacique furioso. Esta medalla se acuñó para celebrar el triunfo de la revolución y el heroísmo del pueblo jerezano (1).

(1) No hemos podido proporcionarnos la medalla que, si no igual, muy parecida á la que describimos, se acuñó por aquel entonces en Jerez.

# ANUNCIOS



## ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos  
La que vende más barato.  
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes tales y Ornamentos Sagrados.

## PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

## TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño. leria en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramios, yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias alzoncillos, camisetás y calcetines en todas clases y tamaños. Especialidad en telas blancas.—OJO—Sorpreniente regalo—OJO!

## LEMBRICES

Elixir Vermifugo LIULL Farmaceutico  
Son Servera

Este específico CONTRA LAS LEMBRICES RECOMENDADO POR LOS PRACTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE DEPOSITOS

Farmacia LlompartCall - Centro Farmaceutico, demas farmacias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

# LA HORMIGA DE ORO

## ILUSTRACION CATOLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, á la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente á sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta á la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

# SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER. - Cadena 2.-Palma.



## Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

### Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocionario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER  
Cadena, 2.-Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipó-fotografía de Amengual y Muntaner.

32

—Ea; bien, replicó cachazudamente Joaquina. Pues lleve V. siempre el paraguas debajo del brazo, porque el primer chaparrón que caiga sobre ese menumento, me lo desmorona.

—Nada importa que se desmorone, que aquí estoy yo para sostener sus doctrinas.

—Pues vaya V. á preicar en un cortijo sin gente, que allí lo entenderán.

—Señora; yo, cuando hablo, hago del pueblo lo que quiero.

—¿Y por qué no se hace V. una levita y manda la que trae al hospital, para que la echen en el puchero y suelte la grasa...?

De nuevo iba á contestar el indignado cacique, pero la llegada de Roque le atajó la palabra: traía en la mano una espuerta de habas, y seguíanle hasta media docena de pavos, que ansiosos picaban la espuerta.

—¡Roque, hijo mio! gritó el cacique corriendo á él. Llegó la hora de gritar ¡Viva la república!

—¡Glu, glu, glu, glu! clamaron los pavos asustados con los gritos.

—Compadre, hasta los pavos dicen que viva, replicó Roque admirándose de encontrar aquellos cofrades, que, haciendo abs-

35 BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

su cama de estiércol, junto á la hortaliza revuelta, y el serón vacío; Roque, sentado en un pitaco, daba aceite, que sacaba de un cuerno, á las llaves de dos escopetas cuyos limpios cañones brillaban á la luz.



34

idea le preocupara, tomó el camino de los naranjales de la huerta, donde en un sombrero hecho á propósito, tenía su cama.

Joaquina no se atrevió á detenerle: entró de nuevo en la torre, é instintivamente fué al sitio en que Miguel acostumbraba á colgar su escopeta. La escopeta no estaba allí, y al salir Miguel no la llevaba, luego Roque la tenía. Una inquieta curiosidad hacia á la pobre madre dar vueltas de un lado á otro sin dirección fija; sentóse al fin en el umbral de la puerta, y con la cabeza entre las manos y la vista fija en el suelo, quedó inmóvil. Su imaginación, aguijoneada por la incertidumbre, corría, arrastrando tras sí aquel pobre corazón de madre, estremecido ante las azorosas ideas que le atormentaban.

Poco á poco se fué el sol, y tras el la luz, y unas después de otras vinieron luego las estrellas; y á medida que las sombras avanzaban, avanzaba también la angustia en el corazón de Joaquina. Llegó Miguel del trabajo, y se metió en la cama, después de cenar, serio y taciturno como tenía de costumbre.

Entonces salió Joaquina á la huerta, y atravesando lo sembrado, dirigióse rápida y calladamente al sombrero de Roque. Un candil lo alumbraba: Molinera dormía en